



3.7 Foro de filosofía estudiantil, aprendizaje basado en proyectos. Curso: Pensamiento Filosófico

Alberto Vianney Trujillo Rodríguez

Cítese como: Trujillo-Rodríguez, A. V. (2022). Foro de filosofía estudiantil, aprendizaje basado en proyectos. Curso: Pensamiento Filosófico. En L. E. Vera-Hernández (Ed.), *Formación humana competente: Experiencias de aprendizaje basado en proyectos* (pp. 135-146). Editorial UNIMAR. <https://doi.org/10.31948/editorialunimar.164.c15>

“No se aprende filosofía, se aprende a filosofar,
no se deben enseñar pensamientos, sino enseñar a pensar”
Kant

3.7.1 Introducción

El foro de filosofía estudiantil es una estrategia pedagógica que apunta a fortalecer el pensamiento crítico de los estudiantes de la universidad, especialmente los matriculados en el espacio académico de Pensamiento Filosófico, quienes hacen un ejercicio de lectura y análisis del contexto y la realidad en confrontación con textos filosóficos, que permiten comprender un mismo fenómeno desde distintas miradas, ya que suscitan el diálogo y la discusión. Es “la verdadera racionalidad, abierta por naturaleza, dialoga con una realidad que se le resiste” (Morín, 1999, p. 7).

En mayo del 2010, se dio inicio a este evento académico, con el que se finalizó el espacio académico Pensamiento Filosófico. Desde sus comienzos ha mantenido una línea de acción que aborda realidades institucionales, problemas existenciales de sentido y los retos y desafíos de la sociedad actual, que se presentan como una exigencia a las juventudes que cultivan una mirada holística, multiperspectivista y sistémica de la realidad y de los grandes interrogantes del ser humano. En un ambiente amigable, se ha abierto el espacio de reflexión y comprensión de distintos fenómenos y realidades. Morín (1999) afirma: “comprender incluye necesariamente un proceso de empatía, de identificación y de proyección. Siempre intersubjetiva, la comprensión necesita apertura, simpatía, generosidad” (p. 52).



Figura 41

Foro de filosofía estudiantil



Fuente: Proyecto ABPr, 2021.

Efectivamente, el foro estudiantil ideado en el curso de Pensamiento Filosófico, como se ilustra en la Figura 41, permite el encuentro entre distintos estudiantes para expresar sus reflexiones sobre un tema establecido previamente, en la que los participantes han ordenado su reflexión en un escrito y han podido madurar unas ideas, gracias a la lectura atenta de distintas fuentes bibliográficas, que además les ha permitido fortalecer la consulta y la indagación filosófica, el desarrollo de la competencia crítica, dialógica y creativa.

Como estrategia pedagógica es un espacio novedoso y entretenido para el estudiante, ya que permite hacer un intercambio de opiniones, preguntas, respuestas y comentarios sobre una temática específica, o el discurrir sobre diversos aspectos de la cotidianidad de la vida y sus avatares. De cierta manera, obliga a la exposición de ideas razonadas y a la valoración de las aportaciones de los otros interlocutores, permite ampliar la información y los saberes, al tiempo que inquieta a profundizar en la riqueza del conocimiento humano.

3.7.2 Descripción del problema

La vida del ser humano está en constante movimiento teleológico, busca culminar de manera satisfactoria sus metas y proyectos a largo o corto plazo; se inquieta por conocer e indagar el vertiginoso mundo que lo rodea, que está en completo cambio y que no tiene fronteras. La era informática, por ejemplo, ha permitido al estudiante tener acceso a un sinnúmero de fuentes y recursos, lo que ha facilitado su aprendizaje; no obstante, lo ha insertado en una trama compleja, donde la tecnología parece sobrepasar la misma humanidad. De cierta forma la realidad de las pantallas tiende a un ocultamiento de la realidad misma, lo cual dificulta aún más su comprensión y análisis.

Sin desconocer los aportes de la tecnología, es necesario apostar por nuevas maneras de aprendizaje, por una “educación que responda a los nuevos retos (...), que impregne en los estudiantes habilidades para discernir y actuar con propiedad en un mundo cambiante y complejo como el de hoy” (Campos, 2007, p, 9); se trata abrir el horizonte de comprensión para explorar otros campos educativos, que ayuden a consolidar la tarea de formar sujetos críticos con sentido ético y compromiso social.

El punto de partida de algunos cursos de humanidades que propenden por el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo, donde se busca analizar, razonar y formular pensamientos autónomos y contextualizados, que contribuyan a resolver problemas de la vida cotidiana, debe partir de esa lectura



crítica y dialógica (como un deber ser), que permite interrogarse sobre la validez del conocimiento y la madurez con que se lo va asumiendo frente a los retos y desafíos de una sociedad cambiante, de tal forma que se vaya degustando cierto sabor de lo que se realiza y de lo que se estudia en correlación con la vida, es decir, confrontar la teoría con la realidad social y cultural más cercana al estudiante.

El desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo no ha alcanzado niveles altos de presencia en el currículo como eje transversal en los espacios académicos, como teoría y práctica, y pese a que se critique la escuela tradicional, las prácticas pedagógicas siguen ahí ancladas, quizá un poco alejadas del objetivo del modelo constructivista de la universidad, que gira en torno a la construcción de conocimientos, aprendizajes significativos, dinámicos, activos y participativos; de ahí la necesidad de abrir espacios a nuevas estrategias de aprendizaje, como el foro de filosofía estudiantil, para que el estudiante en el encuentro con sus pares sea el verdadero protagonista del proceso formativo, con una lectura de la realidad de manera crítica, sistémica y multiperspectivista. El modelo pedagógico de la Universidad Mariana lo expresa de la siguiente manera:

El conocimiento ya construido es para ser compartido, y el hecho de la comunicación entre sujetos se produce ya no como una construcción personal e individual, sino como una construcción colectiva y social del conocimiento. Es en la crítica, en el debate y en los consensos, donde se da un conocimiento social. Esto implica la socialización del conocimiento como principal proceso. (Marroquín, et al., 2016, p, 89)

El pensamiento crítico no es una tarea o un concepto nuevo, es una realidad muy propia de la filosofía, que desde sus inicios se ha preocupado por la pregunta, por las conjeturas y las refutaciones constantes, por los interrogantes nunca resueltos de manera definitiva, pero que sí conllevan a un esclarecimiento de la verdad. Es la estructura básica del método mayéutico socrático, porque la actividad educativa y pedagógica no es aprender por aprender y acumular saberes, sino poner críticamente en tela de juicio lo que se sabe e ir construyendo la verdad (Bezanilla et al., 2018).

En efecto, la enseñanza de la filosofía debe servir de preparación para iniciarse en la actividad de pensamiento libre y responsable... Enseñar al alumno a pensar es, fundamentalmente, ayudarle a formar su personalidad, entendiendo por ésta... la afirmación de lo que el individuo es según la auténtica libertad y responsabilidad... la Filosofía está basada en el diálogo auténtico, en sentido socrático, que no es sólo el intercambio de opiniones, sino la respetuosa actitud de búsqueda de una verdad común... Este diálogo, además, debe constituir una apertura hacia la historia del espíritu. Arpini (como se citó en Gaitán et al., 2010, p. 26)

La ausencia de pensamiento crítico tiene repercusiones nefastas en la vida estudiantil y profesional; muchos de ellos aprueban los semestres y pasan sus años de vida universitaria sin saber pensar, analizar y reflexionar críticamente; una educación que no contribuye al mejoramiento de la calidad de vida por la falta de formación y reflexión crítica, analítica e investigativa, se convierte en un escenario de opresión, explotación y corrupción. No se trata del pensamiento crítico sin más, sino que éste, es inherente al proceso educativo. “La formación humana es la permanente construcción del ser de la persona, la manera particular de ser sí-mismo” (Campo, 2007, p. 8).

3.7.3 Justificación

En la educación superior, el pensamiento crítico tiene una importancia capital, porque busca responder a sus funciones sustantivas de educar para la vida, cuya finalidad es suscitar una acción transformadora de compromiso y responsabilidad social que trascienda la institución educativa, permeando la vida personal y profesional. La enseñanza-aprendizaje de la filosofía pretende desarrollar o fortalecer la competencia genérica del pensamiento crítico, dialógico y creativo, en la vida universitaria y en el ejercicio de la ciudadanía.



En la Universidad Mariana, la formación humana es el sello diferenciador que propende incansablemente por formar personas autónomas y trascendentes, respondiendo a las exigencias de la sociedad actual y a la finalidad de la educación del siglo XXI: exaltar la dignidad, el bienestar y la calidad de vida de las personas en relación con los demás, en su contexto particular, mediante el desarrollo de habilidades y la vivencia de valores como el respeto, la paz, la solidaridad, la fraternidad, la responsabilidad, la inclusión, la integridad y el espíritu crítico, necesarios y fundamentales para que reine la armonía social en este mundo diverso. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –Unesco– (como se citó en Caraggio, 2002) lo expresa así:

‘La educación superior nunca ha sido tan importante para el futuro del mundo en desarrollo como lo es ahora’ (*Banco Mundial/Unesco, 2000*)

‘(...) la educación superior ha de emprender la transformación y renovación más radicales que jamás haya tenido por delante, de forma que la sociedad contemporánea, que en la actualidad vive una profunda crisis de valores, pueda trascender las consideraciones meramente económicas y asumir dimensiones de moralidad y espiritualidad más arraigadas’. (p. 21)

Los sistemas de enseñanza superior tienen que acrecentar su capacidad de vivir dentro de un contexto caracterizado por la incertidumbre, de cambiar y de suscitar el cambio, de responder a las necesidades sociales y de promover la solidaridad y la equidad (Unesco, 1998).

La enseñanza de la filosofía en los primeros semestres de la formación del estudiante universitario mariano, acorde con la misión institucional, busca formar profesionales humana y académicamente competentes, con espíritu crítico, sentido ético y compromiso social, desde el desarrollo de competencias que se evidencian en acciones o desempeños, que permiten visibilizar el nivel de las mismas. En esta línea, en el espacio académico de pensamiento filosófico se promueve el desarrollo de las competencias asociadas al pensamiento crítico, la comunicación y la creatividad.

La competencia crítica implica como desempeño examinar la información y las fuentes para asumir una postura personal y autónoma frente a distintos puntos de vista en una discusión, superando el nivel básico de la mera opinión y encaminado en el plano epistémico, que busca adoptar un criterio sólidamente fundamentado. El pensamiento crítico implica la comprensión y resolución de problemas, la valoración de alternativas de y para la toma de decisiones. “La competencia crítica posibilita la emancipación del sujeto y permite apreciar la parcialidad de las pretensiones de verdad y de validez, así como la necesidad de examinarlas mediante la crítica recíproca” Habermas (como se citó en Gaitán et al., 2010, p. 32).

La competencia dialógica o comunicativa busca hacer del aula una relación intersubjetiva, donde todos los interlocutores (maestros y estudiantes) se reconocen como sujetos activos del aprendizaje, involucrando razones, emociones y expectativas dentro de un contexto para una mejor comprensión del mundo y de la realidad. El punto de partida dialógico puede ser un texto, una obra de arte, la lectura de un fenómeno sociopolítico o la vida cotidiana misma, en torno al cual se afinan los juicios, se debate, se argumenta, a partir de la sensibilidad del sujeto que conduce a una reconstrucción de la realidad (Gadamer, 1984). El diálogo intersubjetivo es abrirse al otro, aprender a modificar los comportamientos, a rectificar las opiniones si hay que rectificarlas, desde una nueva visión, enriquecidos con otros mundos, hechos más conscientes y más libres, y de esta manera salir de ese mundo privado en búsqueda de un mundo compartido (Torralba, 2012).

La competencia creativa fomenta el pensamiento divergente, la capacidad de crear mundos posibles, ir más allá de lo dado, encaminarse al cambio y a la transformación social; se trata de posibilitar en el estudiante nuevas formas de experimentar el mundo, nuevas representaciones y nuevas alternativas de actuación. En el ejercicio filosófico, especialmente en esta competencia, se busca alcanzar desempeños como la formulación de nuevos problemas y otros caminos de solución.

En este orden de ideas, los docentes del curso pensamiento filosófico vieron la necesidad de abrir un espacio de encuentro crítico, dialógico y creativo de los estudiantes, donde ellos sean los protagonistas;



por esa razón, dieron inicio al Foro de filosofía estudiantil, como una experiencia de aprendizaje basado en proyectos –ABP–. Este ABP busca motivar a los estudiantes universitarios para que su aprendizaje en el espacio académico contribuya a formar y potenciar su pensamiento crítico-reflexivo; que sean unos estudiantes autónomos, libres, creativos para abordar distintos problemas de la realidad; que se estructuren en habilidades para comprender, proponer, argumentar, realidades que les permita entender los horizontes por los cuales se direcciona la sociedad. De esta manera, la reflexión filosófica se vuelve familiar y cercana a los estudiantes, un requisito primario para argumentar, dialogar y crear alternativas de solución frente a múltiples problemáticas del ser humano y el mundo.

Se entiende por ABP un conjunto de acciones organizadas para lograr una meta en un periodo determinado. Esta realidad necesita una planeación, una ejecución y un acompañamiento por parte del docente a los distintos grupos de trabajo. Gutiérrez et al. (2012) definen el aprendizaje basado en proyectos como “un método de aprendizaje que involucra al estudiante en la adquisición de conocimientos y habilidades a través de un proceso de búsqueda, estructurado alrededor de preguntas reales y complejas, que generan, a su vez, tareas y productos cuidadosamente diseñados” (p. 32).

3.7.4 Fundamentos formativos

Lo esencial de la educación es formar para la vida, para que la persona se dé cuenta, reflexione y acepte el estudio de buen agrado, no como una imposición, sino más bien como una herramienta para su crecimiento integral. Muchos de los estudiantes carecen de incentivos para realizar sus estudios, solo les interesa aprobar el semestre con la ley del menor esfuerzo. Se busca que los estudiantes, desde su interior, vean que la educación es un factor determinante para su vida y para su entorno; de esta manera, el profesor se convierte en facilitador del aprendizaje, se considera que ser maestro es más que una profesión, es una tarea de vida por vocación. Por eso se expresa: “la palabra educación procede de dos vocablos latinos: educare, que significa: sacar, llevar, extraer de adentro hacia afuera, y educere, que significa: conducir, criar, nutrir, alimentar y guiar” (García, 1991, p. 15).

Bajo este concepto, la educación se entiende como la actividad que consiste en guiar o proporcionar, desde fuera, lo necesario para construir. Por lo tanto, hoy se requiere:

Una educación que impregne en los estudiantes habilidades para discernir y actuar con propiedad en un mundo cambiante y complejo como el de hoy. Una educación que priorice la configuración de rasgos humanos que favorezcan el desarrollo personal y la convivencia social. (Campos, 2007, p. 9)

Actualmente, se discute si la educación debe ser *educere o educare*, y se ha concluido que, como proceso, implica más extraer que nutrir, porque la educación hoy está centrada en el aprendizaje. Esto representa la contraposición entre la escuela tradicional, que subyace una visión del ser humano como ser obediente, sumiso y cumplidor, un hombre que se vinculará al trabajo para realizar infinidad de procesos rutinarios y mecánicos, profundamente homogeneizados y que no implican procesos de creatividad y cognición complejos. Por eso, la escuela tradicional forma a sus estudiantes a imagen y semejanza de la fábrica, para prepararlos para los trabajos rutinarios que llevan a cabo los obreros y los empleados; pero la sociedad cambió de manera sensible en las últimas cuatro décadas y plantea nuevas y complejas demandas a la escuela contemporánea.

El joven, necesariamente, debe encontrar en la universidad el lugar para mejorar su socialización y el ejercicio de la ciudadanía, el sentido de la vida y las directrices para su actuación responsable en la sociedad. “La filosofía ofrece la oportunidad de pensar o posibilita buenas condiciones para acercarse a la indagación reflexiva si es que logramos que la invitación sea aceptada, es decir que den ganas de hacerla” (Kohan, 2006, p. 34).

Desde este punto de vista, se debe motivar a los estudiantes a ser forjadores de nuevos mundos posibles, apoyados en la creatividad que construye el aprendizaje para la vida y para enfrentar los nuevos retos del



futuro. La filosofía permite que el estudiante edifique sus propias ideas, argumentos y conclusiones, a través de un proceso de indagación, al estilo socrático; permite interrogarse por la vida, encontrar sentido y realización personal. A partir de esta perspectiva, tendrá la posibilidad de analizar y discernir para crear conocimientos y posibilidades de existencia auténtica.

El fundamento y razón de ser la educación es formar estudiantes críticos y creativos, que desarrolle actitudes reflexivas y participativas en su entorno a su circunstancia personal y social aportando elementos que posibiliten una convivencia más justa y más plena. Por eso la gran responsabilidad, es ‘formar ciudadanos críticos; que desarrollen un pensamiento crítico; que sean críticos y reflexivos’. Agratti (como se citó en Rodríguez, 2012, p. 36)

Es clara la misión de la educación: desarrollar la criticidad y creatividad, y su importancia de aplicar en la vida diaria, ya que un estudiante, además de aprender conocimientos, debe aprender a pensar, a ser consciente de la situación histórica social de su entorno, desarrollar habilidades y competencias para ejercitarlas en la praxis de los valores. Al trabajo de aula de enseñanza y aprendizaje le concierne ampliar la capacidad crítica, fomentar la originalidad y la reflexión autónoma, aptitudes esenciales en los estudiantes para potenciar experiencias, destrezas, cualidades y valoraciones que se requieren para la vida personal, social y laboral. El desarrollo de la creatividad, la capacidad de interpretación, de construir, de valorar, de reflexionar, de trabajar en equipo permiten que un educando contribuya a la comprensión y la orientación del quehacer humano; aprender a pensar con independencia, ser capaz de formar y servirse de su propio criterio con responsabilidad, entendimiento y tolerancia.

El foro de filosofía como estrategia ABP busca partir de problemas reales y experiencias que suscitan la discusión de grupos, el conflicto, la contradicción y la diversidad de opiniones, incentivando las operaciones mentales de debate y confrontación, que convierten al educando en el epicentro del aprendizaje, al analizar determinados fenómenos y situaciones cotidianas y ofrecer alternativas de vida.

El gran desafío que tiene la educación en Colombia es favorecer que los estudiantes desarrollen actitudes críticas, autónomas para pensar, libertad para expresar sus opiniones, por esta razón, se considera que “el pensamiento crítico es una estrategia del pensamiento que coordina diversas operaciones. Es una investigación que conduce a una conclusión justificada. Incluye poner en práctica las habilidades necesarias y manifestar las actitudes adecuadas” (Boisvert, 2004, p. 18).

Teniendo en cuenta los anteriores presupuestos, se puede deducir que el pensador crítico posee habilidades cognitivas, que le permite tener una disposición y una manera para afrontar los retos del pasado, del presente y del futuro; por eso, el pensamiento crítico tiene que trascender las aulas escolares y el ser de los estudiantes.

Según Campos (2007), el pensador crítico y reflexivo debe poseer las siguientes características: estar bien informado porque maneja información relevante, la utiliza de forma pertinente, es diligente en su búsqueda, apropiación y evaluación; tiene valoración justa porque es prudente al emitir juicios de valor y es capaz de otorgar a las opiniones y sucesos el valor que objetivamente merece, sin dejarse influenciar por los sentimientos o las emociones; vive en el cuestionamiento permanente al enjuiciar las diversas situaciones que se presentan y preguntar el porqué de las cosas; es de mente abierta porque es capaz de aceptar las ideas y concepciones de los demás, aunque no esté de acuerdo, y reconoce que el otro puede tener la razón y que, en determinado momento, puede estar equivocado, lo cual exige cambiar la forma de pensar; es un buscador de la verdad, intrépido al hacer preguntas, honesto y objetivo al realizar la indagación; además, es analítico, sistemático, seguro de sí mismo y maduro, dispuesto a realizar juicios reflexivos y dispuesto a reconsiderar y revisar planteamientos.

Lo anterior es lo que el docente de hoy debe tener, esforzarse por desarrollar y potencializar estas características del pensamiento crítico en los estudiantes, para que ellos afronten con radicalidad los ámbitos académicos, personales, cotidianos y sepan tomar decisiones que los motiven a construir su propio aprendizaje y un mundo mejor.



3.7.5 Objetivo general

Analizar problemáticas inherentes al sentido de la vida, la universidad y el contexto, desde distintos referentes filosóficos, fortaleciendo la identidad personal, institucional y sociocultural, en el marco del foro de filosofía estudiantil como una experiencia ABP.

3.7.6 Objetivos específicos

1. Identificar problemas inherentes al sentido de la vida, la universidad y el contexto para buscar su comprensión y análisis.
2. Fundamentar teóricamente algunos problemas de la actualidad, desde distintas perspectivas filosóficas y de la lectura de realidades concretas.
3. Asumir una posición crítica, dialógica y creativa frente a los problemas de la realidad sociocultural para generar un compromiso responsable.

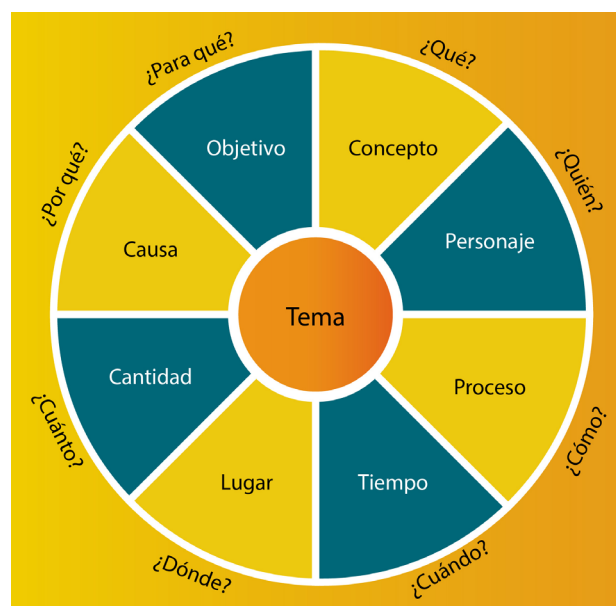
3.7.7 Etapas del foro de filosofía estudiantil

Desde la planeación del semestre se fija la fecha para realizar el evento académico y la posible temática a desarrollar. Con los estudiantes se prepara el evento desde la primera sesión del semestre, para que durante los distintos encuentros se vaya haciendo el respectivo acompañamiento. Para la realización del Foro de filosofía estudiantil se tienen en cuenta las siguientes etapas:

3.7.7.1 Formulación de una pregunta problema. Consiste en la identificación de un problema o de un tema que sea atractivo para los estudiantes por su pertinencia; es una tarea fundamental en el aprendizaje basado en proyectos. Para explorar el posible problema a trabajar en este ABP se hace uso de una de las estrategias de enseñanza-aprendizaje para indagar conocimientos previos (ver Figura 42).

Figura 42

Esquema de los conocimientos previos



Fuente: Pimienta, 2012.



3.7.7.2 Determinación del tema y sus objetivos. Se encamina a contextualizar diversos discursos filosóficos en el contexto. Por parte del grupo de docentes encargados del espacio académico de pensamiento filosófico se presenta una propuesta que se socializa en los distintos grupos de estudiantes, para, en una reunión posterior, dejar en firme la temática que se va a trabajar.

3.7.7.3 Difusión del evento. Se diseña un *banner* que se publicita en la página web de la universidad y se difunde por otros medios, dejando la posibilidad de participación abierta para otras personas que se sientan interesadas por el tema. La Figura 43 es una de las piezas publicitarias del evento del periodo 2018B.

Figura 43

Banner del foro de filosofía estudiantil



Fuente: Proyecto ABPr, 2018.

3.7.7.4 Selección de uno o dos trabajos para la participación en el Foro estudiantil. Para esto, es preciso hacer un preforo en el aula de clase, de tal forma que los estudiantes, seleccionados previamente por el docente, hagan sus ponencias con sus compañeros. El docente elige a un estudiante que hace las veces de moderador y establece un orden de las ponencias, con un tiempo aproximado de 15 minutos, incluidos el tiempo de preguntas. De igual forma, un estudiante recoge las principales conclusiones. Tres estudiantes aplicarán una lista de cotejo a cada una de las ponencias de los compañeros para seleccionar una o dos ponencias que serán presentadas en el foro de filosofía estudiantil al finalizar el semestre.

3.7.7.5 Realización del foro de filosofía estudiantil. Se hace la presentación del evento académico a cargo del maestro de ceremonias y se procede a la presentación de cada una de las ponencias. Cada una de ellas tiene un intervalo de 20 minutos, incluido el tiempo de preguntas por parte del auditorio.



Figura 44

Foro de filosofía estudiantil. Participación de estudiantes y docentes



Fuente: Proyecto ABPr.

3.7.7.6 Evaluación y constancias de participación. Terminado el evento del foro de filosofía estudiantil, se abren espacios de evaluación y retroalimentación con los estudiantes, a través de Google Formularios, donde se recoge información con el ánimo de identificar fortalezas y sugerencias para el mejoramiento continuo en posteriores eventos. De igual forma, se hace la evaluación con el grupo de docentes del Departamento de Humanidades y se entregan los certificados de participación de los ponentes, como se muestra en la Figura 45. Al finalizar el evento, un docente de Humanidades presenta al auditorio las conclusiones, con lo que se da por terminado el evento. Cabe anotar que también se recogen las memorias del evento.

Figura 45

Constancia de participación



Fuente: Proyecto ABPr. 2021.



3.7.7.7. El Ensayo de reflexión filosófica. El tema escritural de perspectiva crítica se constituye en un eje fundamental de trabajo durante el semestre, periodo durante el cual cada estudiante va redactando un ensayo que busca defender una tesis, a partir de algunos referentes teóricos y su correlación con el contexto. Los avances del ensayo se realiza con la respectiva tutoría y acompañamiento del docente; por ello es necesario abrir espacios de encuentro en las horas de revisión y seguimiento a procesos de enseñanza-aprendizaje y evaluación de estudiantes, horas asignadas en el plan docente.

Al respecto, se hace alusión a una reflexión que presentó una estudiante de Nutrición y Dietética en el año 2018, titulada *La auyama en camino ancestral curativo*. En dicha reflexión, la estudiante destacó que su objetivo era rescatar todo aquello que compete a lo ancestral y dinámicamente lo que llevó a aprovechar generación tras generación el total del producto, asumiendo que la importancia del mismo es imprescindible y que logra ayudar con múltiples enfermedades, tanto crónicas como leves. Resaltó en línea foucaultiana que lo fundamental de la vida es el cuidado de sí y el cuidado del otro, idea que transporta a la originaria idea de querer ayudar a todos con la dispersión del producto que es la auyama, a nivel universitario, como principal eje para mantener una salud plena naturalmente dirigida.

Tomando como principal referencia la ignorancia que mantienen las personas al desconocer ciertos alimentos y la diversidad de beneficios en el ser humano, es ingenuo creer que lo material, lo artificial y lo superficial tiene al ser humano sumergido en una sociedad sin sentido, en donde si no se tiene un cuerpo de modelo o se hace lo que hace el resto, entonces, el ser humano está pasado de moda o es insuficiente para la crítica humana. Ante esto, la estudiante argumentó que si se tuviera amor propio y consciencia de lo radical que puede ser un cambio y si se genera de corazón y no por un bien propio, sino un bien para las personas que lo necesitan, se puede liberar la esencia humana.

A su juicio, el ser humano está profundamente involucrado en estereotipos, en lo que la sociedad, por distintos medios, ordena qué se debe hacer y cómo se debe ser; es un mundo de la apariencia, de lo que los demás quieren que el ser humano sea y aparente; se desconoce que se tiene la posibilidad de cambiar y de explotar la personalidad al máximo, sin preocuparse por el qué dirán. ¡Pero no! La sociedad acorrala para ser igual que todos, solo una copia barata de una sociedad perfecta. Es la perfecta homogeneización y la expulsión de lo distinto en una sociedad de consumo.

Desde esta perspectiva, la auyama es una forma de interpretar lógicamente cómo transcurre la vida humana: ¿Qué estamos haciendo con nuestra vida? ¿Estamos haciendo las cosas bien? ¿Qué creen de mí? ¿Entrego todo de mí, día a día? Bueno, la verdad es algo complicado reflexionar sobre esto, aunque para ser precisos, la vida se trata de dejar una huella, hacer que valga la pena vivir, entonces, cómo se justifica que la auyama no tiene un propósito igual o parecido; no todo es material, un alimento complementa de tal manera que se come para vivir y se vive para comer y alcanzar las metas diarias.

Entonces, ¿qué se infiere? Ya adentrándose más al tema de filosofar por la auyama; se tiene que concentrar en una innumerable saciedad de ideas e interrogantes, entendiendo que la vida es lo fundamental y lo que no es renovable, a pesar de todas las cosas que se hagan; la auyama es un claro ejemplo de no desistir a pesar de todo, pero ¿a qué se hace referencia con esto? La auyama se la aprovecha en su totalidad tal y como lo hacían los antepasados, quienes no tenían la forma de abastecerse de forma artificial, aprovechaban su pulpa, sus semillas, sus flores, su corteza, de muchas formas y, en resumen, nada se desperdiciaba; ese es el sentido de la auyama para la vida, lo ancestral, lo nuestro, el inicio y el final; de tal forma que no quede nada pendiente por hacer, realizar todo aquello que alguna vez soñamos o lo que tan solo pasó por la mente como pensamiento abstracto; en otras palabras, es arriesgarse a todo sin temor a perder.

La estudiante finalmente afirma que la auyama, al ser una especie monóica, tiene vida suficiente y, del mismo modo, es necesario apreciar cómo puede producirse en cualquier ambiente, de tal forma que no se dejará existir y renacerá a pesar de todo. Siguiendo con la analogía, la humanidad decae y se da por vencida, con esta reflexión se pretende lograr una satisfacción y reflexión general de que no todo



lo que brilla es oro, de que no todo puede ser perfecto y que, actualmente, los seres humanos son tan solo una copia barata de algo superficial, que se dejan llevar por un modelo consumidor, gastar todo y consumir todo lo nuevo, sin importar si es necesario o no. Así las cosas, las personas se han convertido en marionetas del mundo consumista; lamentablemente, hasta no verse acabados, no desistirá en dar todo por básicamente nada, esa es la estúpida naturaleza humana, que se espera más adelante se pueda mejorar y sacar a flote lo que se puede ofrecer en su totalidad, sin dejarse manejar; no se puede quedar con una idea errónea de que la auyama es solo un alimento más, de lo contrario no sabrían qué tan rentable es conocer acerca de este producto y aprovechar todo su potencial para acostumbrarse a vivir sanos.

3.7.8 Conclusiones

Después de esbozar la dinámica ideada en el proyecto Foro de Filosofía Estudiantil intencionado con la metodología del ABPr, se puede colegir que como estrategia pedagógica tiene un doble propósito, por un lado, enfrentar al estudiante a una problemática de la realidad, que a su vez se torna en un problema filosófico, permitiéndole aclarar algunas de sus ideas previas, ejercitando el pensamiento y la lectura crítica, la comunicación escrita desde la perspectiva filosófica, ejercicios encaminados a ampliar el horizonte de comprensión y la argumentación multiperspectivista; por otro lado, el estudiante ejercita las competencias comunicativas académicas, participando en un diálogo a partir de la exposición o puesta en común de su reflexión, la toma atenta de las preguntas o inquietudes del auditorio, la aclaración de las interpretaciones equivocadas, y el asumir una actitud crítica frente a las posturas de los demás participantes.

Al respecto, las dinámicas del ABPr posibilitan las nuevas maneras de evaluar de manera integral el aprendizaje de los estudiantes, así mismo, saber asumir actitudes de comprensión, respeto, tolerancia y la comunicación honesta en torno al conocimiento (Salazar, 2007). Por lo tanto, para el docente del curso de Pensamiento Filosófico en la Universidad Mariana, el ABPr como estrategia ha resultado una experiencia gratificante, que permite dar el protagonismo que merece el estudiante en el modelo constructivista y el aprendizaje significativo de la institución.



Referencias

- Bezanilla, M., Poblete, M., Fernández, D., Arranz, S. y Campo, L. (2018). El pensamiento crítico desde la perspectiva de los docentes universitarios. *Estudios Pedagógicos*, XLIV(1), 89-113.
- Boisvert, J. (2004). *La formación del pensamiento crítico teoría y práctica*. Fondo de Cultura Económica.
- Campos, A. (2007). *Pensamiento crítico. Técnicas para su desarrollo*. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Coraggio, J. (2002). Construir universidad en la adversidad. Desafíos de la educación superior en América Latina. En H. Casanova (coord.), *Nuevas políticas de la educación superior* (pp. 21-86). Netbiblo.
- Gadamer, H. (1984). *Verdad y método*. Sígueme.
- Gaitán, C., López, E., Quintero, M. y Salazar, W. (2010). *Orientaciones pedagógicas para la filosofía en la educación media*. Ministerio de Educación Nacional.
- García, V. (1991). *Introducción general a una Pedagogía de la persona*. Rialp, S.A.
- Gutiérrez, J., De la Puente, G., Martínez, A. y Piña, E. (2012). *Aprendizaje Basado en Problemas. Un camino para aprender a aprender*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/libros/pdfs/librocch_abp.pdf
- Kohan, W. (2006). *Teoría y práctica en filosofía en niños y jóvenes. Experimentar el pensar la experiencia*. Novedades Educativas.
- Marroquín, M., Trejo, H., Guerrero, L. y Valverde, O. (2016). *Modelo pedagógico de la Universidad Mariana*. UNIMAR
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (M. Vallejo-Gómez, Trad.). Unesco.
- Organización de las Naciones Unidas para las Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (1998). Conferencia mundial sobre la educación superior (ED-98/Conf. 202/3). https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000113878_spa
- Pimienta, J. (2012). *Estrategias de enseñanza – aprendizaje. Docencia universitaria basada en competencias*. Pearson.
- Rodríguez, L. (2012). *La enseñanza de la filosofía en el desarrollo del pensamiento crítico y creativo, de los estudiantes del séptimo año de educación general básica de la Escuela Particular Mixta N.º 276 “Corazón de María” de la ciudad de Guayaquil período 2011-2012* [Tesis de maestría, Universidad Estatal de Milagro]. Unemi. <http://repositorio.unemi.edu.ec/xmlui/handle/123456789/116>
- Salazar, A. (2007). *Didáctica de la filosofía*. Arica S.A.
- Torralba, F. (2012). *La Inteligencia espiritual*. Plataforma editorial.